

El dibujante de sombras

Leda Rendón

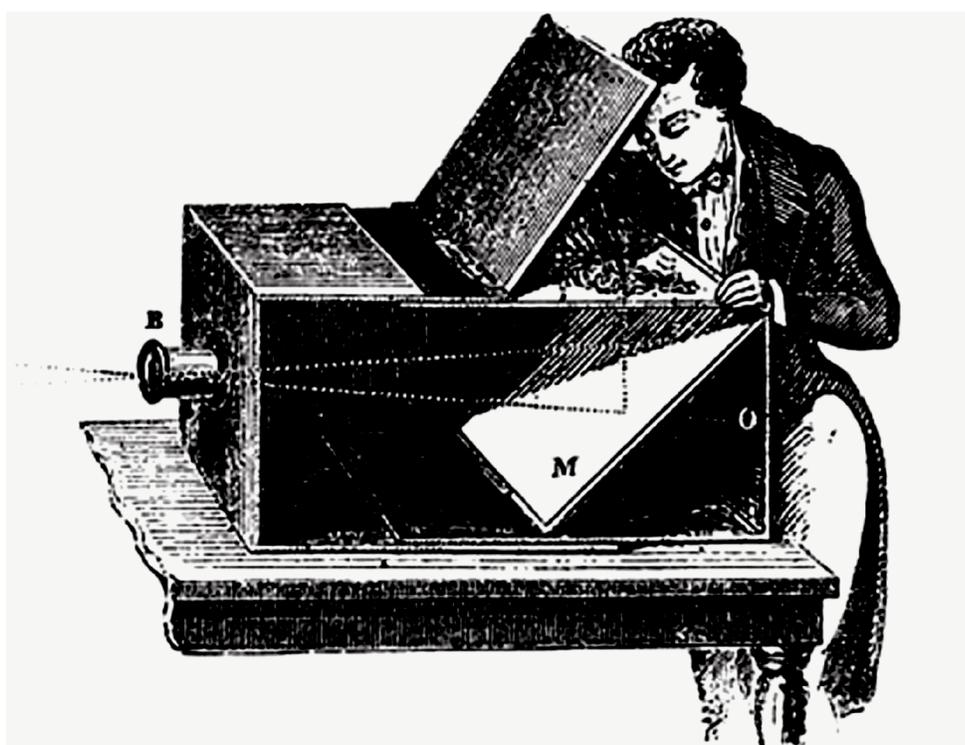
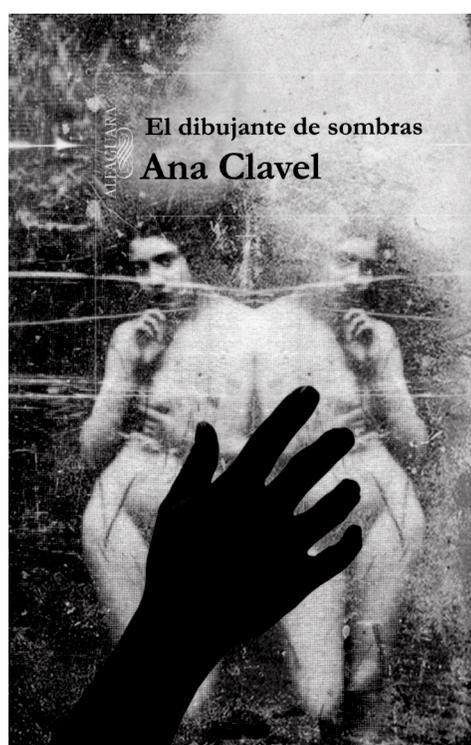
Ana Clavel, Premio Juan Rulfo de Novela 2005, nos regala una narración que revela un estilo depurado y agradable que hereda de la literatura japonesa la estructura y la forma pausada de narrar. Con *El dibujante de sombras*, Ana Clavel realiza un trabajo impecable en donde la simplicidad es el eje de la narración. La literatura japonesa se ha convertido en uno de los pies de toque de la actual escritura occidental. El escritor latinoamericano Gabriel García Márquez confesó en entrevista que *Memoria de mis putas tristes*, su última novela, la había escrito bajo la influencia de Yasunari Kawabata, el también Premio Nobel, y su novela canónica *La casa de las bellas durmientes*, que explora el tema de la muerte. Basta decir que la historia trata de un anciano que va a morir a una casa frente al mar, donde una bella joven drogada lo espera desnuda en una cama para que el hombre pueda irse

al otro mundo acariciando su hermosa piel. También el libro *Seda* de Alessandro Baricco tiene a bien utilizar esta forma de narración, que seguramente viene de una lectura profunda de la literatura japonesa y es, quizás, heredero de Yasunari Kawabata, Kobo Abe y Yukio Mishima, los máximos representantes de esta tradición literaria.

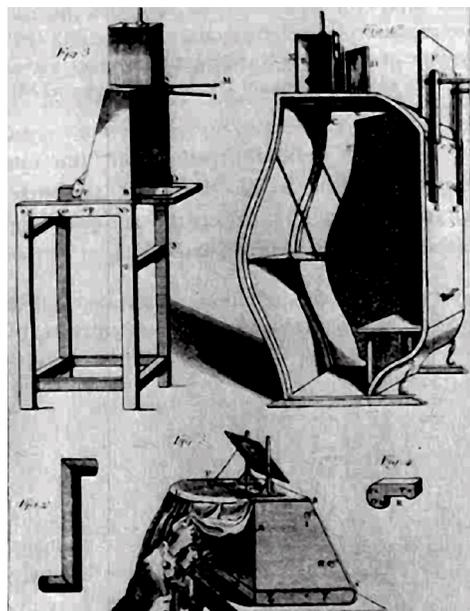
El dibujante de sombras está ubicada a finales del siglo XVIII y cuenta la historia de Giotto, pero no el afamado pintor florentino Giotto di Bondone, sino la ficción de Giotto de Winterthur su doble, su sombra, su avatar. Paralelamente Ana Clavel refiere la historia del mentor de Giotto, el sabio pastor suizo Johann Kaspar Lavater, amigo íntimo de Wolfgang von Goethe, según se lee en *El dibujante de sombras* y que a finales del siglo XVIII era visita obligatoria para los visitantes de Zurich que le pedían un documento fisiognómico, además de un

retrato de sombras que realizaba virtuosamente su ayudante. En la novela, Giotto es un dibujante nato y superdotado, por eso Lavater lo acoge y le pone el nombre de Giotto de Winterthur por la similitud en las historias de los dos pintores, el italiano y el suizo, embebidos en su arte dibujando en unas piedras. Es en ese instante donde el doble se hace presente, este Giotto es una suerte de alternativa del pintor florentino. La historia de Ana Clavel es un juego de reflejos, luminiscencias, contrastes y de tinieblas. Lo importante siempre aparece por partida doble, como las gemelas de quien se enamora Giotto de Winterthur: Clara y Elise Huber.

Giotto contemplaría los retratos de las hermanas Huber. Dobles, cómplices, una frente a la otra, invertidas, como dos caras de la misma moneda. ¿Cómo no haberlas ama-



Cámara oscura, siglo XVIII



Diferentes tipos de cámara oscura, 1820



Reproducción de una cámara oscura, siglo XVII

do a ambas si eran complementarias y necesarias una a la otra para ser en plenitud? Cuerpo y sombra, positivo y negativo de una dualidad intercambiable.¹

Posteriormente Giotto conoce durante una exhibición en Winterthur un artefacto que cambiaría el rumbo de su vida: la cámara oscura, que se utilizó para hacer obras maestras de la pintura desde el renacimiento, según las más actuales investigaciones de estudiosos en la materia, entre las que destaca la extraordinaria reconstrucción del artista británico David Hockney y su estudio titulado *Secret Knowledge (Rediscovering the Lost Techniques of the Old Masters)*, y cuyo explorador y exponente fue el extraordinario pintor neerlandés Johannes Vermeer y por supuesto el italiano Leonardo Da Vinci, entre otros. Este último perfeccionó este artefacto en los albores del renacimiento. En la novela de Ana Clavel,

¹ *El dibujante de sombras*, Ana Clavel, Alfaguara, México, 2009, pp.155.

Giotto de Winterthur construye una cámara oscura del tamaño del cuarto donde vive después de dejar la casa de su preceptor Lavater, y al hacer esto se sumerge en una especie de cueva, de santuario para experimentar la luz y la sombra desde sus entrañas como lo hiciera Grenouille, el entrañable e inolvidable personaje de *El perfume*, de Patrick Suskind.

En *El dibujante de sombras* los ejes temáticos son el erotismo, la belleza, el cuerpo como un lienzo, la imagen como el origen del deseo, de la seducción y su dialéctica con la mirada. Giotto posee al mundo a través de su mirada y lo captura con sus manos, como las de un amante sediento. En esta novela el deseo se crea y se alimenta de sí mismo, se nutre de su propia imagen, de la duplicidad: pareciera que asistimos a la creencia ineludible de que la sombra, principio de la fotografía, es una forma de capturar el alma, la esencia, ya sea de la pequeña ciudad de Winterthur o de las amadas hermanas Huber.

El doble es sin duda otro de los temas principales de *El dibujante de sombras*: ve-

mos cómo el ser humano se duplica. En el arte, es un tema que genera fascinación, vigilia y vértigo. Desde el mítico Narciso, que se enamora de su propia imagen reflejada en un lago, pasando por la pintura, que en un principio trataba de copiar la realidad, llegando a la fotografía, al cine y por supuesto a la literatura: una duplicación del mundo construida con el lenguaje. Cuando los personajes se duplican se convierten en sustancia de aivez, es posible que sólo hasta ese momento comprendan y exploren sus obsesiones y sus más oscuros deseos. El arte de la duplicación siempre nos ha sobrecogido, basta apuntar que uno de los mejores literatos del siglo XX fue un maestro de la duplicación, el portugués Fernando Pessoa y sus numerosas personalidades, para darnos cuenta que éste es un tema que siempre ha inquietado a los artistas.

El dibujante de sombras es una novela exquisita, llena de momentos reveladores, seductores, e inquietantes. La lectura de esta narración está también acompañada de una serie de imágenes que llevan de la mano al espectador por el mundo del avatar de Giotto di Bondone el extraño y desconocido Giotto de Winterthur. Al recorrer sus páginas se tiene la absoluta certeza de estar frente a una obra de arte. Además de ofrecer una explicación minuciosa del funcionamiento de la cámara oscura, nos hace un retrato breve y meticuloso de los primeros experimentos para fijar la imagen de lo que después se convertiría en la fotografía, técnica que revolucionó el arte en el siglo XIX. La ficción de Ana Clavel es sin duda una novela que estimula la lectura y logra a través de la escritura crear imágenes indelebles. Reflejos de palabras. ▣

Ana Clavel, *El dibujante de sombras*, Alfaguara, México, 2009, 199 pp.

“Giotto contemplaría los retratos de las hermanas Huber. Dobles, cómplices, una frente a la otra, invertidas, como dos caras de la misma moneda”.